

Columna de opinión.

HABLEMOS DEL “CLOSET”.

BISSUTTI, César, FABRE, FRANCIS J y
RUTIGLIANO, Elias.

Cita:

BISSUTTI, César, FABRE, FRANCIS J y RUTIGLIANO, Elias (2020).
HABLEMOS DEL “CLOSET”. Columna de opinión.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cesar.bissutti/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pMFq/7at>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HABLEMOS DEL “CLOSET”¹

El 28 de junio se celebra, en (casi) todo el mundo, el Día del Orgullo LGBTI+. En cambio, en Argentina, la fecha marca la marcha en contra de los travesticidios y transfeminicidios. Decidimos escribir porque eso es lo que hacemos pero decidimos hacerlo juntxs porque en lo colectivo resistimos y existimos. Mediante esta columna con opiniones, socializamos perspectivas y nos sumamos desde nuestras trayectorias y estudios para hablar sobre el closet, la diversidad sexual y de género, y las violencias que atraviesa y resiste el colectivo.

¿QUÉ CLOSET?. Por FRANCIS J FABRE

¿Qué significa estar dentro del closet? ¿estamxs guardadxs hasta que salimos? ¿Somos acaso ropa fuera de estación? ¿Qué somos ahora, si es que ya no habitamos ese closet?

Tener que salir del closet. Sentirse en deuda con la gente alrededor tuyo- tener que contarles.

Salir del closet varias veces. Salir del closet para entrar en otro. Salir del closet y que nada cambie. Salir del closet y recibir amor. Salir del closet y que este todo mal. Perder familia, perder amigxs, perder hogar y contención económica. Vivir con ello (no solo a pesar de ello). Salir del closet con algunxs, de confianza. No salir del closet. Vivir con ello (no solo a pesar de ello).

La “salida del closet” está representada como un proceso lineal, de crecimiento y resolutivo. El mito se describe, con su metáfora tan apta, como el cruce de un umbral: de un tipo de existencia a otra, totalmente diferente. El salir del closet termina siendo muchas veces una imposición ante solamente algunas personas de tener que enunciarse públicamente como diferente, de deconstruir lo que se asume del cuerpo y de los deseos de unx. Continuar con la dominancia de estas narrativas es dañino, tanto como negar que pueden ser narrativas que sirvan o reflejen las vivencias de algunxs.

No hay una manera de vivir la sexualidad ni de habitar lo trans*. No hay una clara ni sola experiencia de transición. En lo personal, no me reinventé en lo trans*, no volví a nacer. Tampoco fui siempre así ni tampoco siempre lo supe. No tuve un momento mágico de darme cuenta de mi verdadera identidad, donde de repente, todo tenía sentido. Ni pasé de habitar con dolor y vergüenza a habitar con orgullo y felicidad sobre quien soy. Quizás otrxs sí, pero eso es tema de cada quien.

La realidad material es que para muchxs salir del closet es peligroso. Los estigmas, discriminaciones, violencias, y muertes violentas de las personas LGBT+ son reales y constantes. Visibilizarse termina siendo una negociación estratégica y diaria de cada quien – para poder sobrevivir y quizás habitar con un poco más de tranquilidad y bienestar. Me pregunto también, si

¹ Si les sirve nuestros aportes pueden citarlo como BISSUTTI, FABRE y RUTIGLIANO (2020) “Hablemos del Closet” columna de opinión.

separamos lo que serían procesos de vivencias y aceptación internas de una enunciación pública como salida del closet, ¿en beneficio de quien ocurre este acto? ¿Tenemos que ser sus mártires? Es aún más visible en estas fechas la utilización de nuestras vidas y nuestras luchas estratégicamente, mediante tanto la espectacularización como la invisibilización con fines políticos y mediáticos externos a nosotrxs.

La “salida del closet” suele presentarse como un proceso de responsabilidad y lucha individual. Lx que sale del closet es unx; lx que “vive una vida falsa o deshonesto” es unx; lx que rompe con paradigmas de la heterocisnorma al salir es unx.

Para mí, ha sido algo completamente diferente: caracterizado por lo comunitario, lo diario y cotidiano sobre lo individual y espectacular.

Es encontrarse con construcciones comunitarias, con empatía, con ayuda mutua, con una historia-larga- de nuestras existencias y supervivencias. Con compañía en lo cotidiano y en lo excepcional. No todo es perfecto. No somos perfectxs y nuestros movimientos políticos y alianzas tampoco lo son. Son agrupaciones caracterizadas muchas veces por nuestras mismas contradicciones y violencias. Es un trabajo constante.

Son pequeños momentos de sorpresa donde me he encontrado con el apoyo, empatía, y bondad de otra persona que hasta ese momento era completamente ajena. Años después, verme haciendo ese tipo de cosas por alguien más. Para muchxs de nosotrxs, poder “salir del closet” es también apuntar a la existencia de esto. Necesitar este tipo de construcciones para poder sobrevivir.

Es también reconocer la historia pasada y aquellxs que vivieron, resistieron y sobrevivieron antes que yo – no comenzamos en Stone Wall, ni tampoco con los disturbios en la cafetería de Compton, ni con la Ley de Identidad de Género o el Matrimonio Igualitario.

Es pensarse, escribir, actuar, politizarse y vivir no en servicio de la heterocisnorma, pero para nosotrxs como individuxs y potenciales comunidades.

ABOLICION DEL CLOSET. Por CÉSAR BISSUTTI²

Cuando salí del closet le pregunté a mamá si me iba a echar del hogar. Yo, puto, lleno de privilegios, estudiante de derecho y empoderado en la lucha por lo social, tuve miedo. Quienes no estuvieron ahí no tienen idea la fuerza con la que la heteronorma te aplasta el corazón, el pecho y la cabeza. La narrativa del closet es una mierda, es un discurso que nos obliga a salir de un mundo cis-heterosexual para volver a entrar en él pero esta vez como trans, putos, travestis, maricas y lesbianas.

En mi caso, había salido siempre con mujeres cis y las quería. La narrativa estática de la orientación sexual es un problema para quienes nos permitimos descubrirnos. Yo sentí una brecha

² Mis pensamientos surgen del pensar a raíz de mi propia historia de vida y los escritos producidos por los estudios trans (SPADE, RADI, CABRAL) los feminismos jurídicos y los feminismos negros, los estudios queer (PEREZ, MUÑOZ) y los estudios anticarcelarios (DAVIS, FOUCAULT, CRISTIHIE, CARLEN).

entre quienes me empezaban a conocer y con quienes podía ser libres y aquellxs que me conocían “de antes” y sentía que les tenía que contar, para que me vuelvan a aceptar, y ser de nuevo quien era.

La orientación sexual se descubre pero para hacerlo hay que explorarse, en los grupos heterosexuales no se habilitan estas temáticas, a veces está la duda pero no siempre hay un espacio para acompañar. En el caso del propio colectivo, la violencia que nos ejercemos entre los gays blancos clase medieros y asimilados a veces es más dura que la propia heterosexualidad. El orgullo del que tanto hablan me lo enseñaron las trans. Me lo enseñaron quienes, siendo LGBTI+ y estando detenidxs, preferían a pesar de todo bancarse la fuerza letal de los servicios policiales y penales para vivir conforme a su ser.

Ser LGBTI+ una vez transitada la oscuridad del closet es emancipador pero para llegar ahí hay mucho dolor. Superado el primer proceso, los putos más hegemónicos nos ponemos una camisa y flotamos por el espacio público, no hay barreras para nosotros. La mirada normativa aparece solo cuando le agarro la mano, cuando le doy un beso o lo abrazo en público, mientras tanto, nosotros podemos negociar nuestra orientación cuando nos sentimos en riesgo. Esta capacidad no la tienen todxs lxs cuerpos LGBTI+ y yo tampoco quiero tenerla. Por eso troleo mis espacios, mariconeo mi oficina y también mis aulas.

Si queremos expandir la heterosexualidad para eliminar su obligatoriedad no nos tenemos que dejar captar. El mercado queer y las banderas LGBTI+ flamean por un día y ningunx de uds se pregunta cómo hacer los lugares que habitamos más vivibles. Cuando a lxs compañerxs lgbt les interseca además del género, la raza y la clase, son potencial presa de las fuerzas represivas y de la vecinocracia homolesbotransfóbica. Las razzias cissexistas oprimen con brutal represión a quienes se apartan de la cis hetero norma.

El discurso del closet implica una acción, salir, militar la identidad, gritar y pelear. Y esto me encanta, la resistencia LGBTI es necesaria, pero el discurso de la acción y la calle también me parece capacitista y patriarcal. La idea de closet me lleva a los muros, a la división ficticia entre el adentro y el afuera. La oscuridad del closet no muchos la narran, el proceso de autoaceptación no solo es personal sino que implica romper la carga de años de criminalización y patologización. Implica dolor, implica escuchar comentarios discriminatorios en lo cotidiano pero también implica ver asesinatos a compañerxs trans y travestis. Implica ser detenida por besar a tu esposa en Constitución. Implica ir a clases y escuchar a mis profesores de derecho sin perspectiva de diversidad, sin idea de diversidad. Profesores que en muchos casos son homofóbicos.

Dejemos de reproducir estos sistemas violentos y generemos alianzas en las luchas contra el racismo y el cissexismo, tenemos que resistir la cultura del castigo. El orgullo LGBTI+ nace de la fuerza colectiva contra la represión policial. Nace de compañeras trans afrodescendientes diciéndole no a la yuta. El movimiento feminista y también el del colectivo LGBTI+ tienen que hacer foco en el punitivismo. Tenemos marcos de tutela y tenemos orgullo pero todavía nos falta una sociedad menos violenta. Tenemos que dismantelar esos lugares oscuros donde se legitima la violencia y se marcan las fronteras. Déjennos de pedir que salgamos del closet y pregúntense ustedes que espacios habilitan para que las vidas LGBTI+ sean más vivibles. No basta la foto en la marcha, a mí al menos no me alcanza. Pregúntense paquis cuantas veces reproducen la

heterocisnorma, pero nosotros putos también. Tiremos abajo la narrativa del closet, hay que abolir el closet pero también las prisiones.

EN EL CLOSET, HAY CADAVERES. Por ELIAS RUTIGLIANO.

Hay muchos puntos de vista desde los cuales se me ocurre pensar la figura del clóset respecto de la identidad y el deseo. El primero que se me viene a la mente, sin embargo, es el del terror. Nestor Perlongher habla de cadáveres en su poema más reconocido, así mismo Néstor parece un cadáver olvidado en el imaginario del orgullo. Perlongher no es mariposa, Perlongher es barro y suciedad. Pienso mucho hoy en la imagen de Néstor y me pregunto ¿Por qué no circulan homenajes a la tía rosa? Creo que gran parte de la respuesta es posible encontrarla en la idea de orgullo y la idea de clóset. En términos de mi experiencia con la filosofía, he llegado a entender como un modo particular de narrar(se), que es la figura-acción del clóset.

Si bien en su causa es noble, su accionar empoderante, y en términos generales su narrativa de gran utilidad para muchxs de nosotrxs, considero que sus efectos no lo son tanto. Pensar el clóset es pensar en un modo de irrumpir en la concepción lineal del tiempo público. Pero un irrumpir lógico, un irrumpir estratificado donde mi identidad anterior es reconvertida, pero no deja de narrarse en una linealidad continua, de despliegue: un yo enclosetado y un yo que es quien verdaderamente es. Así, se relega entonces a un acto individual de irrumpir en esa temporalidad pública que se vuelve sobre unx mismo y cambia el modo en que unx existe.

A partir del enunciamiento público, ya somos, ya pertenecemos a una comunidad determinada, la instantaneidad de la identidad en su forma más acabada. Somos todxs iguales, todxs hemos transitado la misma experiencia de develamiento de algo que preexistía a la enunciación. Así, una vez salidxs, frescxs fuera del clóset, el revisionismo de la propia biografía es inevitable, intentamos unir aquello que puede no sea más que una exploración constante de las potencias del propio deseo y del propio cuerpo. No obstante, el tiempo público nos obliga a armarnos una historia que sea contable, que pueda tener un inicio y un final, que tienda a objetivos como el proceso de una oruga que deviene mariposa y despliega todo el color de su identidad. Mucho del clóset recae sobre la propia aceptación, que al hacerse pública transforma nuestro entorno y el modo en el que somos interpretadxs. La única manera en la que nos convertimos legibles

en el espacio público es encajando en la linealidad del tiempo público, tranquilizando al mundo cishetero respecto de la naturaleza individual del fenómeno.

Aún cuando la salida del clóset es el modo en el que podemos habitar la publicidad y ser inteligidxs en ella, termina convirtiéndose como un paso obligatorio. Hay un imperativo closetero: tenés que salir, tenés que ser visible. ¿Quién puede ser visible? ¿Qué visibilizamos? La univocidad de experiencias traída por el clóset no da cuenta de que, en rigor, esto es de las ficciones más perjudiciales para aquellxs que de una u otra manera no entramos dentro del entramado categorial cisheterosexual: racializadxs, pobres, neurodiversxs, gordxs, discas. Esto no es una sumatoria, no tenemos infinidad de closets de los cuales salir, tampoco tenemos una

experiencia similar sobre nuestros procesos, nuestro espacio experiencial y cómo salimos al espacio público todos los días.

El borramiento sistemático se da a partir de la asimilación, la despolitización de las experiencias que salen de la normalización corporal y del deseo, la cual se presenta como una profecía autocumplida: me visibilizo en el espacio público con un anuncio y un manual de instrucciones para habitarlo, que no es propio, no es mi experiencia. Pero sobre todo, no siempre es seguro.

En términos de mi experiencia con el clóset, no nos llevamos muy bien. No lo entiendo, y no entiendo cómo se hace, cómo se sale, cómo existe dentro de ese espacio cerrado. Hay presión, hay miedo, hay ansiedad. No quiero pensar en closets, quiero pensar en intervenciones, en micropolíticas: todos los días en un evento ritual, me levanto, me miro al espejo, me baño y me lleno el cuerpo con el barro frío y transparente del desorden y la desprolijidad identitaria. Miro mi cuerpo, día tras día, impregnarse de suciedad experimental ¿cuándo se sale? ¿Cuando se entró? ¿Es instantáneo? ¿Es performático? ¿es irreversible?

Así, la vinculación del terror y el clóset es doble: el terror de la presión que recae sobre mi agencia individual, de tener que nombrarme, categorizarme a partir de las identidades disponibles en un menú que sirvieron otrxs, tener que armar mi disclaimer personal para explicarme y justificarme. Por otro lado, el terror más crudo de aquellxs que no tenemos el privilegio de ser visibles, porque no siempre afuera del clóset es seguro.

Creo que el olvido de Perlongher en un día como este no es baladí, Perlongher no nos invita a “ser quienes verdaderamente somos”, sino que nos invita a resquebrajar los modos de construcción identitaria aprendidos. La ficción de una identidad consistente, lineal, instantánea y estática es útil para la supervivencia, pero los efectos de una interiorización de las mismas riegan el terror del asimilacionismo que borra con insistencia la multiplicidad de vivencias en torno al género y el deseo.